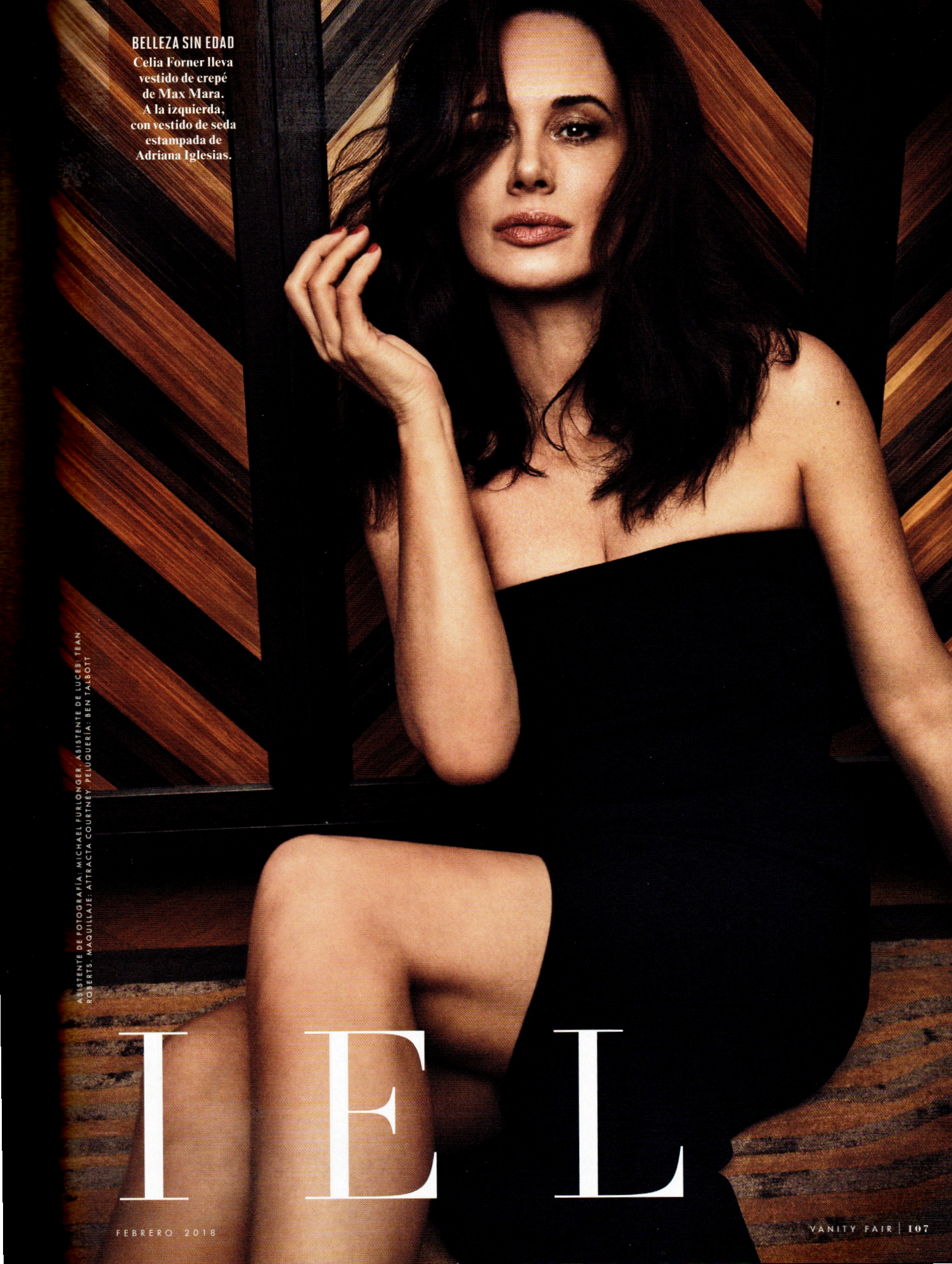
Fue una de las primeras 'tops' españolas. Triunfó en Estados Unidos, donde la nombraron mejor modelo del mundo hace tres décadas, y desfiló para Karl Lagerfeld y Jean Paul Gaultier. Hoy, reconvertida en empresaria y diseñadora de joyas, **Celia Forner** habla sobre sus inicios en la moda, su vida familiar y cómo logró hacerse respetar en una industria inundada por las acusaciones de acoso sexual. Por EMMA ROIG ASKARI

CAMBIO DE P

FOTOGRAFÍA DE **ALEX BRAMALL** • ESTILISMO DE **CARLA AGUILAR**



BELLEZA SIN EDAD
Celia Forner lleva vestido de crepé de Max Mara. A la izquierda, con vestido de seda estampada de Adriana Iglesias.

ASISTENTE DE FOTOGRAFÍA: MICHAEL FURLONGER. ASISTENTE DE LUCES: TEAN ROBERTS. MAQUILLAJE: ATTRACTA COURTNEY. PELUQUERÍA: BEN TALBOTT

IEL

TIEMPO DE LECTURA: 8'

Es solo cuestión de tiempo para que la exmodelo Celia Forner (Valencia, 1966) se dé de bruces por la calle con otra bellísima extranjera en Londres, Meghan Markle, la prometida del príncipe Harry. "¿Quién? ¿Mi vecina?", pregunta a carcajada limpia. Desde la ventana de su espectacular apartamento, suntuosamente decorado con terciopelos y bronces que flanquean cuadros de Picabia y esculturas de Louise Bourgeois, se vislumbra, como desde una atalaya urbana, el palacio de Kensington. Forner viste una camiseta de rayas blancas y rojas, pantalones de chándal de seda rojos y sandalias que revelan una pedicura también en rojo pasión. Lleva en brazos a su adorado perro, un maltés blanco llamado *Gatsby*. Tiene la voz ronca y sensual y una risa impetuosa y valiente, como si fuera una versión valenciana de Ava Gardner. Celia, una de las primeras supermodelos españolas, es ahora una respetada coleccionista de arte, diseñadora de joyas y está dando sus primeros pasos como empresaria con una línea de cosmética.

—¿Qué piensa de la llegada a una de las monarquías más tradicionales de Europa de una americana divorciada que despierta los fantasmas de Wallis Simpson? —le pregunto mientras miro hacia el palacio.

—Muchas ideas preconcebidas del pasado se han quedado polvorientas, como lo están demostrando las decisiones de las nuevas generaciones. Que una institución como la Casa Real inglesa acepte con toda naturalidad a una actriz mestiza, divorciada y americana es un gesto de gran trascendencia para todos los que defienden la tolerancia y la inclusión. Me parece una buenísima noticia.

Al igual que Meghan, ella creció lejos de los lujos y la sofisticación de su vida actual, pero en un ambiente familiar reconfortante y seguro. La carrera de Forner, hija de un agricultor y un ama de casa, comenzó cuando posó de adolescente para una peluquería. Tuvo que sacrificar su larguísima melena por un corte masculino de estilo *new romantic,* pero esta decisión acabó llevándola de Valencia a Barcelona, y luego a Tokio, como modelo. En 1987 fue elegida como la mejor maniquí del mundo. Eso catapultó su carrera. En Estados Unidos, apareció en portadas de prestigiosos medios y fue entrevistada en el programa de televisión *Good Morning America*. El revuelo internacional también salpicó a su Valencia natal. "Me pilló desprevenida. No me di cuenta de la dimensión de aquello hasta que mi madre un día me llamó y me dijo que había periodistas en la puerta de casa. Fue difícil ver que quienes me rodeaban cambiaban su actitud hacia mí, y creo que a mucha gente le vino más grande que a mí".

De aquellas *tops* de su época que trascendieron el ámbito de influencia de la profesión para convertirse en estrellas recuerda poco: "La verdad, no tenía amigas, porque, a diferencia del resto de las modelos, yo no era muy sociable. Era más bien rarita, aunque sí encontré personas interesantes. Sé que la gente tiene opiniones diferentes, pero Naomi Campbell es encantadora; Carla Bruni es extraordinaria y genuina, como demostró en su transición de maniquí a primera dama de Francia y ahora otra vez a cantante; es muy inteligente y coherente. Marpessa Hennink tiene una gran bondad y sabiduría; es muy humana y mantenemos una buena amistad".

Forner desfiló entonces para grandes modistos como YSL y Chanel. "Karl Lagerfeld me daba un poco de miedo. Yo era muy joven y tímida, y pensaba: 'Este tiene que ser tan malo...'. El que era siempre igual y coherente era Jean Paul Gaultier, un hombre fantástico, que daba más prioridad a la personalidad de la modelo que al peso. Aquello me venía perfecto, porque me forraba a *croissants*", dice riendo. Cuando desfiló para Gaultier en París, conoció a Rossy de Palma, que décadas después sigue siendo una gran amiga. "Rossy es un ser humano maravilloso. La quiero y admiro muchísimo".

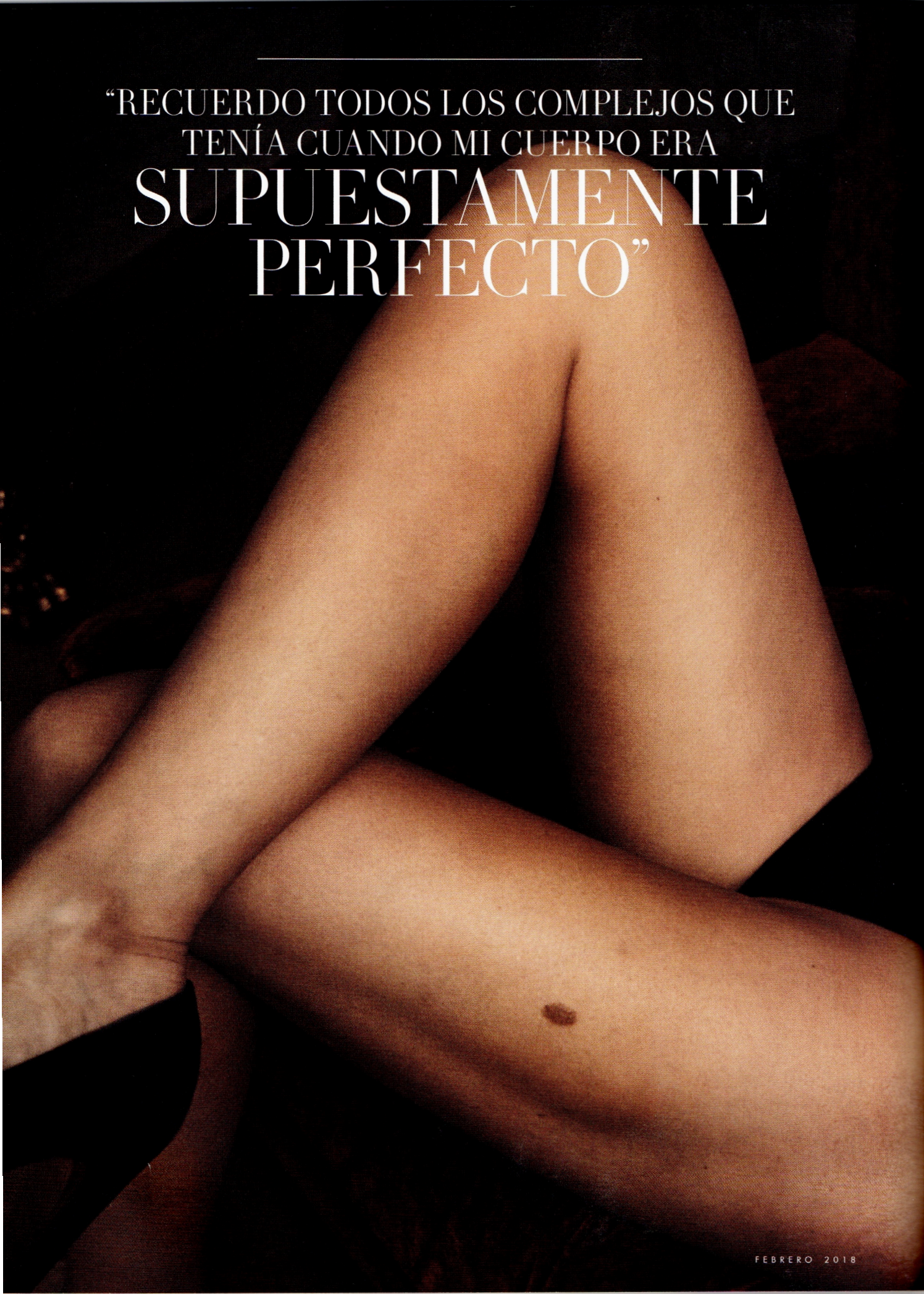
Forner está lista para la sesión fotográfica y, como veterana del medio, verbaliza sus deseos: "Piel, que se vea mucha piel", comenta recorriendo su sinuosa anatomía. Pero lo dice por algo: su nueva aventura empresarial ha comenzado con el lanzamiento de un maquillaje de cuerpo que promete dejar la dermis como si la hubieran retocado con Photoshop. "Además, está lleno de vitaminas y no tiene sulfatos ni parabenos", afirma orgullosa. La cuenta de Instagram donde promociona Alleven está cargada de fotos en rojo y blanco con retratos femeninos explícitamente sensuales.

El día que nos vemos, los acosos sexuales del productor de cine Harvey Weinstein forman parte de la conversación global ▷

"EN CUALQUIER PROFESIÓN EXISTE EL ACOSO SEXUAL, PERO YO LES PLANTABA CARA Y YA ESTÁ"

INSPIRACIÓN NATURAL

La exmodelo española viste *body* y quimono largo de seda de Chanel.



"RECUERDO TODOS LOS COMPLEJOS QUE TENÍA CUANDO MI CUERPO ERA SUPUESTAMENTE PERFECTO"

LA ALEGRÍA DEL COLOR NEGRO

Forné, con chaqueta de esmoquin de Sandro, *body* de Eres y zapatos de Mascaró.

EL DÍA Y LA NOCHE
Celia posa con vestido de lentejuelas de Antonio García.

"HEMOS ESTADO SUBYUGADAS DURANTE TANTO TIEMPO QUE PARECE QUE SE NOS HA PEGADO AL ADN"

y *Time* ha elegido personaje del año a las mujeres que decidieron denunciar los abusos.

—Durante su época de modelo, ¿fue acosada sexualmente?

—[Asiente]. En cualquier tipo de profesión existe el acoso. Pero yo nunca he seguido el juego. Si pensaba que algo no era correcto, les plantaba cara y ya está. —Lo asegura con tal bravura y convicción que no me cabe la menor duda de que alguno debió salir escaldado ante su espíritu de miura—.

—¿Cree que habrá un antes y un después en la industria del cine y del modelaje tras el caso Weinstein?

—Vivimos en una sociedad muy sexista. Lady Macbeth decía a los espíritus: "Arrancadme mi sexo", y eso es algo muy contemporáneo. Yo creo que hay que ser persona primero y hombre o mujer, o el género con el que te identifiques, después. Las reglas hasta ahora estaban hechas por y para hombres. Hemos estado subyugadas durante tantos años que parece que se nos ha pegado al ADN. Y con esta explosión de acusaciones hay gente que se pregunta: "¿Estamos exagerando? ¿Estamos yendo demasiado deprisa?". Pero muchas mujeres han peleado en el pasado por la igualdad en la política, en el salario, en las oportunidades profesionales como para ahora dar marcha atrás. A pesar de ello, afortunadamente nunca vamos a ser iguales, nosotras siempre hemos sido más conciliadoras y debemos mantenernos así. Sería una pena caer en la trampa de mostrar agresividad solo para ser más parecidas a los hombres.

Celia Forner y su marido, Francesco Venturi, llevan juntos 27 años. Se conocieron en Ibiza en 1989, en casa de Fulgencio Batista, el hijo del dictador cubano, pero ambos tenían pareja y el romance no cuajó hasta que se encontraron en París un año después. Tienen dos hijos, Allegra, de 21 años, que estudia en Nueva York, y Filippo, de 17 años, que vive con ellos en Londres, donde estudia Fotografía. Francesco, propietario de la editorial Vendome Press, creció entre Roma y Londres rodeado por personajes como los bailarines Rudolf Nuréyev o Margot Fonteyn, amigos de su madre, una de las grandes damas de la sociedad italiana.

Francesco comparte con ella su amor por el arte. "Comenzamos a coleccionar alrededor del año 2000, aunque fue por casualidad. En mi época de modelo no se me pasaba por la cabeza coger vacaciones, pero cuando tuve a mi hijo me tomé cuatro meses para descansar en Ibiza, y al final ya estaba un poco aburrida. Un día nos llamó mi amigo José y nos dijo que por qué no íbamos a Zúrich a ver una exposición de Louise Bourgeois. Fue la primera obra que compramos".

Desde entonces su colección se ha multiplicado en tamaño y valor. "¿Cuál es el secreto para hacerlo bien?", le pregunto. "Lo que Francesco y yo consideramos un éxito es que disfrutemos de las obras que hemos ido adquiriendo sin seguir modas, que también las hay en el mundo del arte. No hemos comprado puramente por invertir. Claro que te gusta que sea una buena inversión, pero lo que quieres es que te dé placer al ojo. Comprar porque va a subir de precio, ese lado especulativo, creo que es erróneo y arriesgado en un mercado que es un poco burbuja".

La exmodelo forma parte de una estirpe de mujeres capaz de seguir la estela de carreras longevas y altamente diversificadas. Estudió Historia del Arte en Christie's e Historia de la Joyería en Sotheby's y llegó a diseñar una colección de *portable art* para la prestigiosa galería Hauser & Wirth. En el proyecto, que se prolongó durante años, participaron creadores de la talla de Cristina Iglesias, Louise Bourgeois, Paul McCarthy, Nate Lowman, Pipilotti Rist, John Baldessari, Phyllida Barlow y Michele Oka Doner. "Me lo pasé pipa con estos artistas fascinantes, yendo a verlos a Los Ángeles y a Nueva York, trabajando con ellos, manteniendo conversaciones estimulantes. Fue muy enriquecedor y divertido. Y luego diseñé el *show* y dirigí la sesión de fotos, con Rossy como modelo y Gorka Postigo como fotógrafo, porque estas piezas hay que enseñarlas puestas. Son obras que tienen unas dimensiones y un peso que te transforman. Las joyas cambian de significado dependiendo del contexto y te hacen cambiar a ti". La muestra estuvo en Manhattan y ahora quiere llevarla a Los Ángeles.

Forner habla cuatro idiomas y, aparte de sus casas en Londres y Nueva York, tiene una finca en Mallorca con vistas al mar y con un impresionante jardín realizado por la paisajista Miranda Brooks. "Toda la verdura y fruta que comemos viene de nuestra huerta, de nuestros frutales, y eso no tiene precio. Es otro tipo de vida, todo sabe diferente. Estás en contacto con la tierra y el tiempo pasa de otra manera, porque te centras en las cosas que valen la pena, los placeres sencillos y los bonitos recuerdos de la infancia de tus hijos. Ellos ahora ya no quieren ir, porque les parece un aburrimiento, y en los veranos invitamos a sus amigos para que disfruten. Es maravilloso estar rodeados de tanta juventud".

Al verla moverse ante la cámara, resuelta y disciplinada, como la *top* que fue, le pregunto cómo afecta el paso de los años a alguien para quien su aspecto era su medio de vida. "No me he encontrado mejor; no volvería atrás de ninguna manera. Recuerdo todos los complejos que tenía cuando, supuestamente, mi cuerpo era perfecto. Prefiero mi cuerpo y mi cara de hoy, con los signos del paso del tiempo".

—¿Y qué ha aprendido después de todos estos años?

—Pues que el único camino es la disciplina y que nadie llega a ningún lugar sin ella. Aunque en ese aspecto unos días soy mejor que otros —dice con sorna—. Hay que reírse de uno mismo; si no, ¿qué nos queda? También he aprendido a respetar a los demás, a trabajar duro, con constancia y perseverancia, y a tratar a la gente como quieres que te traten a ti. Si cuando me vaya de este mundo la gente se acuerda de mí con amor y con cariño, diría que mi vida ha sido un éxito.

Entonces resurge la Celia peleona que ama el rojo y planta cara: "Claro, con esto me refiero a quienes me importan. En estos momentos de mi vida ya no trato de complacer a todo el mundo". □

Emma Roig Askari trabaja para Christie's y colabora en la SER. Cuando no lee periódicos, medita o va de compras.